

Lo eterno y lo transitorio

Recordemos a Baudelaire al hablar de nuestra "modernidad". Corresponde al artista "separar de la moda cuanto pueda contener de poético dentro de lo histórico, de extraer lo eterno de lo transitorio". Así la primera "mitad" de la tarea artística consistiría en formular una idea de eternidad. Esta primera exposición organizada por la galería Muro nos remite a algunas décadas anteriores y lo hace con gran acierto. Resulta magnífico que todavía podamos encontrarnos con parte de los debates artísticos que ocuparon a la cultura europea a partir de la Segunda Guerra Mundial y se prolongan hasta hoy mismo. Tanto más si tenemos en cuenta que estos trabajos de antaño soportan sin desdoro una mirada retrospectiva. Vicente Castellano nació en Valencia en 1927 en un ambiente artístico propiciatorio. En 1955, un año antes de participar en las primeras manifestaciones del grupo Parpalló, el grupo más emblemático de la renovación artística valenciana del que fue uno de sus fundadores, residió por primera vez en París, en la Ciudad Universitaria, donde compartió estudio con Eusebio Sempere. En 1957 fijó su residencia, que mantendría durante dos décadas en la capital francesa. Sus primeras obras abstractas no son trabajos preparatorios, esbozos o borradores de lienzos venideros, aunque nos aclaren en este sentido la génesis de sus cuadros futuros. Un centro vacío, trazos helicoides, grises matizados, verticales interrumpidas: todo esto ya lo encontramos en sus obras de juventud. Las formas geométricas nunca son superficies estables, con bordes rectos y claros. Indican una dirección, en ocasiones. dejan márgenes vacíos o amplios bordes en la parte superior o inferior de la imagen: Al jugar a veces con reminiscencias figurativas, o al utilizar papeles de diferentes calidades, al emplear desgarraduras, o al presentar, en ocasiones una vertical como si se tratara de un costurón, sus dibujos y collages oscilan entre lo recargado, y lo diáfano, entre la transparencia y la opacidad. Entre superficies negras, cerradas, que rechazan la luz y superficies blancas que la atraen. La imagen se transforma, ante los ojos, en una superposición de capas que presentan la visibilidad de una superficie, pero frágil como la piel escamada de muros recubiertos de una materia sin nombre. Es esta la "génesis que encontramos siempre, y en cualquier lugar, en el arte. Según Paul Klee, al que descubrió el joven pintor en sus primeros años de estancia en París, se trata de una dinámica cósmica que sería eterna. El artista, al aproximarse al punto "original de la creación, podría "presuponer las "fórmulas propias de todo cuanto existe en el reino de la naturaleza. Klee exigida para el artista una libertad análogo a la de la naturaleza en estado natural. La génesis cósmica no está acabada. Todavía no se nos han revelado todas las formas visibles. El trabajo propio del artista consiste en concebir la forma-devenir del cosmos, combinar de manera diferente las propiedades de lo visible, sobrepasar los límites de esta tarea de creación del mundo, reconociendo para su génesis una duración continuada. Hay una lógica de la visión que se cuestiona en la imagen pintada: los medios plásticos y las reglas de su construcción originan los organismos. Esta misma dinámica marca las primeras creaciones de Vicente Castellano, una obra con múltiples facetas que, sin embargo, se percibe como unitaria: sus imágenes representan algo, pero no representan nada relacionado con una experiencia común, aquella que organiza lo visible como un espectáculo de objeto que podemos identificar. El pintor trabaja para revelar el sentido. Muy pronto, a comienzos de los años sesenta, su práctica se transforma. Descubre en su pintura la magia de los materiales recuperados. Procede a lo que él llama "relicarios". El sistema del recipiente o de la inclusión funciona a la vez como un principio de orden y de caos, donde fragmentos de muebles, llaves, botones, hebillas y dados, ruedas, tornillos, piezas de

relojería, tapones de botella, son recubiertos por un color sombrío. La capa de pintura negra o gris remata la unificación y la fusión de estos fragmentos de una realidad, a final de cuentas, transmutada. Estamos ante una manera de fijar la luz diversamente en los perfiles y en los interiores de los objetos ensamblados, un modo de detener el tiempo, de darle peso a la sombra fugitiva... Que hace comprensible lo que efectivamente está en juego, siempre y en cualquier lugar, en eso que llamamos "arte", el deseo de "extraer lo eterno de lo transitorio"

Emmanuel Guigon

Texto de la exposición de la Galería Muro

Emmanuel Guigon es museólogo, doctor en Historia del Arte por la Universidad de la Sorbona (París) y actual director del Museu Picasso de Barcelona. Guigon es especialista en vanguardias históricas, surrealismo, arte español moderno y contemporáneo y arte europeo de posguerra. Antes de ser director del Museu Picasso de Barcelona fue director delegado responsable de los museos de la ciudad francesa de Besançon. Ha sido director y conservador del Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Estrasburgo (Francia), así como conservador jefe del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM).